

**INFORME: REPRESENTACIÓN, NACIÓN Y PATRIMONIO:
EL CASO DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO
MILITAR EN EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL**

INTRODUCCIÓN

El Museo Histórico Nacional (M.H.N.), cuenta con una de las colecciones públicas más antiguas del país. Decimos colecciones en plural, pues ésta se compone de un abanico diverso en cuanto a tipología, número y materialidad. Dicha diversidad se expresa además en su propia constitución como colecciones, ya que su formación se debe tanto a la contribución de coleccionistas privados, como a una política estatal de acopio y resguardo, como es el caso de los objetos militares. Es así, entonces, que su estudio se constituye en un aporte a la historia del patrimonio chileno.

El Museo Histórico Nacional, se apronta a celebrar sus 100 años de existencia (2011), por tanto dar cuenta de manera cada vez más precisa del origen, tipo e historia (traslados, préstamos, etc.) de los objetos que custodia, constituye un desafío clave en la gestión y manejo integral de sus colecciones en el futuro. En proyectos anteriores: *“La Exposición Histórica del Centenario: el patrimonio entre tradición y modernización”* (FIP 2004) y *“La invención de patrimonio en el discurso y obra de Benjamín Vicuña Mackenna: La Exposición Histórica del Coloniaje y el Museo Histórico del Santa Lucía”* (FIP 2005), hemos obtenido resultados significativos en cuanto a la identificación de las diversas formas y criterios para la gestión de las colecciones que han actuado en el país para la constitución de un posterior Museo Histórico. Esto, junto con el conocimiento de algunos, el contexto histórico en el cual se desarrolló dicha gestión, y la presencia o ausencia de objetos provenientes de antiguas instituciones en la actual colección del M.H.N., tras el análisis de la documentación histórica, han sido en parte los resultados obtenidos en el presente estudio.

PROBLEMA DE ESTUDIO

La idea de identidad cultural posee una lógica propia; preservarla y exaltarla tiene un sentido que es predominantemente reivindicativo y se orienta preferentemente, en el plano político, a través de la lucha por la consecución de un Estado nacional-cultural o por la preservación del Estado nacional-cultural ya establecido (Picó, 1999).

Considerando que la nación es un fenómeno surgido en el siglo XIX como parte de la constitución de los Estados modernos, es que es tan importante su estudio. “La nación es fruto del siglo XIX. Presupone que en el ámbito de un territorio determinado ocurra un movimiento de integración económica (surgimiento de un mercado nacional), social (educación de “todos” los ciudadanos), política (advenimiento del ideal democrático como elemento ordenador de las

relaciones entre partidos y entre clases sociales), y cultural (unificación lingüística y simbólica de sus habitantes)” (Ortiz, 2000: 46).

El presente estudio intenta identificar las variables simbólicas, caracterizadas como rasgos esenciales en la constitución de la identidad. “La especificidad de una nación se expresa en la idea que sus miembros tienen de ella, esto es, en la manera de narrar su historia. Los relatos pueden diferir según los valores superiores que eligen los distintos grupos, pero todos comparten un núcleo mínimo común, si se refieren a la misma nación. Para identificarse, toda nación acude a mitos sobre su origen, o bien, a acontecimientos históricos elevados a la categoría de sucesos fundadores” (Villoro, 2002: 14).

Identificar las estrategias narrativas de producción del discurso nacional y los dispositivos pedagógicos de transmisión de la memoria común: mitos, héroes y relatos colectivos, escenificados a través de un conjunto de testimonios materiales es una clave para deconstruir los dispositivos de emergencia de la identidad nacional; este es el aporte del patrimonio, ya que permite desentrañar en parte el núcleo duro de las representaciones y discursos sobre lo nacional.

Aunque en la actualidad no existe en el M.H.N. una colección específica de objetos militares, ya que la tipología actual de las colecciones las agrupa de acuerdo a otros criterios como materialidad, funcionalidad, etc. Podemos encontrar la colección de Armas y Armamentos, que contiene un conjunto de armas y materiales de guerra, además de objetos pertenecientes a otras colecciones como uniformes militares en la colección de Textil y Vestuario, Pinturas y Estampas, Mobiliario, etc.

OBJETIVOS

General:

Comprender la articulación entre patrimonio y representación de la identidad nacional, a partir de los objetos del Museo Militar presentes en la actual colección del Museo Histórico Nacional.

Específicos:

1. Identificar en la colección que conformó el Museo Militar las estrategias narrativas de producción de discurso nacional.
2. Conocer los dispositivos pedagógicos de transmisión de la memoria común: mitos, héroes y relatos colectivos, presentes en los objetos del Museo Militar.
3. Relacionar las estrategias narrativas y los dispositivos pedagógicos con las prácticas culturales en el Museo Militar.

METODOLOGÍA

El proyecto fue desarrollado en tres etapas de trabajo. La primera parte de la investigación con un trabajo inductivo centrado en los objetos que constituyeron las colecciones del Museo Militar, aplicando y adaptando la propuesta de Alvarado y Azócar (1991) consistente en identificar un

objeto museológico, es decir, un objeto que forma parte de una colección de museo, así como de una exposición, como un documento depositario de información. Planteando la existencia de dos contenidos propios del objeto: *Contenido Inherente*, definido como toda aquella información que se relaciona al aspecto material y *Contenido Conjuntivo*, aquella información extrínseca al objeto, es decir, aquellos datos que pueden ser obtenidos teniendo como referente el objeto, pero recurriendo tanto a fuentes externas e internas del museo. El hecho de contar con el catálogo del museo en cuestión, significa un avance trascendental para el desarrollo de la presente investigación. También se recurrió a fuentes externas al museo, es decir, todo lo que implique una acción y una toma de posición sobre los objetos en términos de su conceptualización y uso.

Junto con esto, se revisó bibliografía general sobre el contexto histórico-cultural, centrándose en el desarrollo cultural del país, específicamente en lo patrimonial, identificando agentes productores, los mecanismos de circulación, las lógicas, criterios y acciones de distribución, espacios y dinámicas de consumo, estableciendo sus relaciones con el Estado (esfera pública) y la esfera privada de gestión, profundizando un modelo de análisis cultural específico de la realidad patrimonial de fines del siglo XIX y principios del XX.

Para esto se consultó el Archivo Nacional, Archivo Siglo XX, Ministerio de Defensa, Ministerio de Educación, Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile, Bibliotecas Universitarias, Departamento de Historia del Ejército, Archivo Transversal del Museo Histórico Nacional, entre otros.

En una segunda etapa se realizó el análisis bibliográfico de las fuentes consultadas, con el fin de cruzar datos relativos a los discursos patrimoniales y sus prácticas concretas y se llevó paralelamente el seguimiento de los objetos identificados en el Museo Militar, y que en la actualidad forman parte de la colección del M.H.N., ya sea que éstos se encuentren dentro o fuera de la institución.

Se consideró un enfoque transdisciplinario para la realización de la presente investigación, lo cual permitió un acercamiento específico al objeto de estudio y un reconocimiento de la complejidad del patrimonio a través de las distintas disciplinas.

RESULTADOS

1. El Museo Militar y el discurso nacional

Antes de aproximarnos a la historia del Museo Militar es preciso redefinir algunos aspectos de la denominada “cuestión nacional” que están en la base del debate sobre la identidad nacional. Es ilustrador por ejemplo diferenciar nacionalismo de nacionalidad. En ese sentido, siguiendo a Hobsbawm (2004) y éste a Gellner, entendemos al nacionalismo como un principio que afirma la unidad política, cultural y económica de un determinado territorio. Pero, además, el nacionalismo del siglo XIX se caracteriza por constituir un lazo social de tipo profano, esto es, independiente de la religión. Esto se expresará en la máxima decimonónica de “una nación, un Estado”.

A diferencia de ello, nación y su derivado nacionalidad comportan una relación social con un determinado orden político, cultural o grupo social. Esto entonces da cuenta de que si bien existe una relación estrecha entre nacionalismo, nación y nacionalidad, el nacionalismo será el motor ideológico de la configuración de un Estado-nacional. “Cinco elementos caracterizarían a la nacionalidad de otras fuentes de identidad: una comunidad a) constituida por una creencia compartida y un compromiso mutuo, b) que se extiende en la historia, c) activa en carácter d)

ligada a un territorio particular y e) distinta de otras comunidades por una cultura pública distintiva” (Miller, 1997: 45).

La historia del Museo Militar, o mejor debiéramos decir, de las colecciones militares en Chile, debe entenderse en el marco de los cinco elementos antes mencionados, por lo cual no sólo constituyen un episodio interesante de la historia del acervo patrimonial del país, sino más aún, son un ejemplo de la vinculación entre producción simbólica y social de los discursos, como estrategias narrativas de construcción identitaria de la nación chilena.

En este proceso es importante dar cuenta de la configuración de la cultura pública nacional, y de por qué el pasado adquirió un gran centralidad, “bajo la hegemonía del Estado-nación, el discurso histórico determinó los procedimientos considerados válidos para producir verdad, pero también funcionó como dispositivo central en la producción y reproducción del lazo social nacional” (Corea y Lewkowicz, 2004).

Efectivamente el discurso histórico posee una funcionalidad central en la configuración de un relato coherente, que permitiera vincular la historia de la naciente república, con una memoria común, un relato de pasado que dotará de continuidad histórica el presente y futuro de la población.

La historia, o mejor dicho la historiografía, construye el relato común y el patrimonio sirve de base a esa noción bajo los criterios de veracidad y objetividad, al presentar las pruebas irrefutables de la existencia de dicho pasado. La idea de los testimonios da cuenta de aquella relación. “La historia era, desde luego, la disciplina principal y fue dentro de sus límites, siempre en litigio, que se forjaron las primeras colecciones. Me refiero a los múltiples “archivos”, “panteones”, “galerías” (son todos términos de la época) que se publican en el siglo XIX por toda América Latina dentro de la disciplina histórica, y que no son sino colecciones de retratos de héroes ilustres, piezas de un archivo cuya escritura atestigua a la vez que construye la nación” (Molloy, 2005: 144).

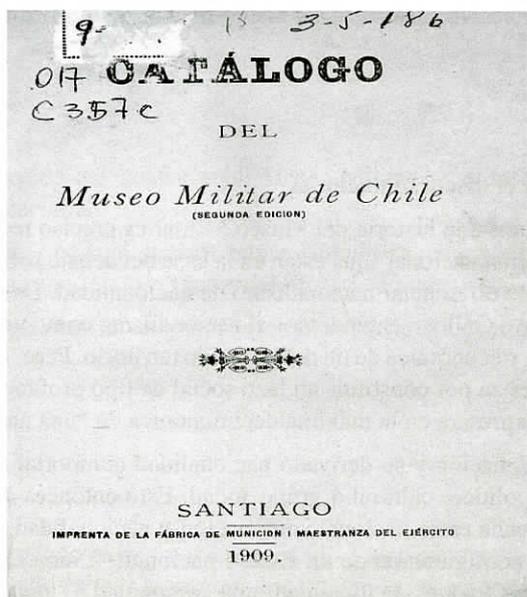


Foto 1. Portada Catálogo Museo Militar.

En este proceso, nos parecen claves las diversas iniciativas por conformar un museo histórico y uno militar, manifiestan una suerte de disputa por la apropiación del pasado (Schell, 2001). Las iniciativas de construcción de museos militares, o de conformación de un acervo patrimonial militar pueden pesquisar a lo largo del siglo XIX. El Museo de Armas Antiguas fue fundado en 1879 bajo las órdenes del ministro de Guerra, Basilio Urrutia, justo al principio de la Guerra de Pacífico.

Dos años más tarde (1881), durante la misma guerra, el Presidente Aníbal Pinto ordenó la apertura de la Sala de Armas en el Museo Nacional. En 1893, se inauguró un museo militar en los Arsenales de Guerra, en la Avenida Blanco, por parte de Enrique Phillips. Finalmente, se ordenó en 1894 la apertura de otro museo militar en el parque de las fuerzas armadas y del arsenal. Estas iniciativas se concretarían al cabo de dos años en la formación del primer Museo Militar, fundado en el año 1895, que se constituyó en el máximo unificador de las colecciones militares del Ejército (Correa, 2007).

La función del nuevo museo era reunir y cuidar, “objetos militares que tengan algún valor histórico o que se juzguen útiles para la instrucción de la milicia” (*El Mercurio*, 29 octubre 1894; 2-3). El catálogo del Museo Militar de 1909 da cuenta de la historia de sus colecciones, conformada por un número importante de objetos que han circulado por una variedad de instituciones tanto patrimoniales como de otro tipo. Por ejemplo, las banderas españolas fueron exhibidas luego del triunfo de la Independencia en la Catedral de Santiago, luego trasladadas al Museo Nacional y finalmente terminan en el Museo Militar; hoy se encuentran en la colección textil del M.H.N.

Otro ejemplo de la gestión patrimonial de las colecciones militares es cuando en 1882 Philippi informó que el museo adquirió varios artículos históricos que habían enriquecido la colección. “Son un pedacito de la bandera que Pizarro trajo a América y un número de objetos hallados



Foto. 2. Tetera que perteneció a la Esmeralda.
Nº de registro 3-2413.

“Que perteneció a la Esmeralda, extraída del mar por el buzo Perini, el 12 de noviembre de 1886”
(Catálogo Museo Militar, 1909. Pág. 77).



Foto. 3. Uniforme del Capitán Carlos
Condell. Nº de registro 3-35753.

Obsequio de la señora Matilde Lemus
v. Condell (Catálogo Museo Militar, 1909.
Pág. 80).

en la hacienda Montalván, de propiedad del ilustre general don Bernardo O'Higgins" (Philippi, nov. 1882: 510). Más allá de una evaluación sobre la originalidad de dichos objetos, nos parece interesante resaltar la temporalidad a la cual se alude. Con esto deseamos plantear que se habla de dos momentos fundantes de la memoria nacional, uno la Conquista Española, momento en el cual Chile es descubierto, y puede ser considerado al igual que el resto de América como parte del mundo. El descubrimiento y la gesta hispana de conquista con la resaltada resistencia mapuche, constituyen el punto originario de la memoria común. Los otros objetos están ligados a la figura de O'Higgins, que habla de manera casi mecánica del contexto independentista y el nacimiento de la República, otro hito clave en la memoria histórica, sumado a la construcción de la figura del héroe, tema del que hablaremos más adelante.

También en este sentido se pueden mencionar: Los restos del equipo de navegación y tres cucharas de plata recogidas de los restos del naufragado buque Esmeralda, que fueron compradas para el Museo Nacional como preciosas reliquias de un barco heroico (Philippi, feb. 1888). También fueron donadas al museo las banderas que se habían recogido durante la Guerra del Pacífico de batallones bolivianos y peruanos. En este caso, se trata de dar cuenta de la grandeza y el progreso de la patria y rendir tributo a sus hijos; nótese el término hijo, a diferencia del de padre en O'Higgins.

En la actual colección del Museo Histórico Nacional, y según la contrastación de los objetos mencionados en el Catálogo del Museo Militar (1909), hemos podido identificar con certeza 202 objetos.

El desglose es el siguiente:

- En la colección de Armas y Armamentos encontramos 38 objetos de un total de 650 piezas aproximadamente. Esta colección no está documentada en el catálogo con el detalle suficiente, faltan datos como el n° de serie del arma o, por ejemplo, una descripción exhaustiva de las piezas, que nos permita distinguir entre modelos iguales.
- En la colección de Textil y Vestuario encontramos 83 objetos, siendo la mayoría banderas, estandartes y banderolas, tanto nacionales como de los países fronterizos con los cuales se establecieron conflictos. Junto con esto encontramos uniformes (completos e incompletos) de personajes destacados de la historia militar de nuestro país.
- En la colección de Artes Decorativas y Escultura encontramos 20 objetos, luego:
 - 3 Fotografías
 - 20 objetos clasificables como Utensilios, Herramientas y Equipos
 - 4 Documentos
 - 5 Muebles
 - 12 objetos pertenecientes a la colección Numismática
 - 17 Pinturas y Estampas

2. De mitos y héroes

La constitución de la cultura pública requirió de un relato común, aporte clave de la historiografía y de las evidencias materiales que sostuvieran su veracidad. En esto las colecciones patrimoniales cumplieron un rol destacado. "Desde entonces se estableció una estrecha relación entre libro y objeto, entre historiografía y museografía histórica. A lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, la dependencia entre ambas fue total [sin embargo], el lenguaje museográfico quedó supeditado al historiográfico" (Rico, 2007:36).

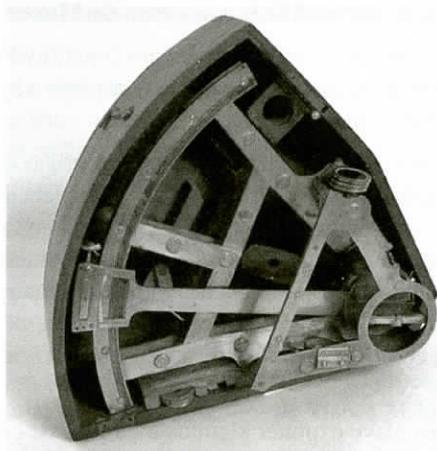


Foto 4. Sextante de Lord Cochrane.
 Nº de registro 3-1785
 “Entregado por la Oficina hidrográfica
 de orden del señor Ministro de Guerra”
 (Catálogo Museo Militar, 1909. Pág. 101).

Como la cultura pública requirió de otras operaciones para su masificación, pues efectivamente se habla del carácter público y compartido de dicha cultura, esto conllevó a la creación de nuevos dispositivos que hemos denominado pedagógicos. Se trata del ejercicio de pedagogizar el saber culto de la historiografía. La escuela, pero también el museo, se transformaron en elementos claves de la transmisión de la historia escolarizada o enseñada que suele guardar una íntima adhesión emotiva a los símbolos y los relatos espectaculares en detrimento del saber crítico (Carretero, 2007).

La proliferación de bibliotecas, museos y obras impresas como complementos indispensables al sistema educativo se enlazó con una historia autorizada, oficial, aprendida y celebrada públicamente. Pero esta historia no sólo se constituyó de memoria, sino también de olvidos, y me atrevo a decir de malinterpretaciones, base de la “comunidad imaginada” de Anderson (Miller, 1997).

De estos dispositivos se destaca en primer lugar el panteón de los héroes de la nación. La figura del héroe encarna no sólo un relato fantasioso para la entretención de masas, “no representa una historia fría y descarnada, sino que, por el contrario, en la mayor parte de los casos ha sido urdido –a veces en forma consciente, a veces inconsciente– con el propósito de desempeñar una función social específica: sea para glorificar a un grupo o a un individuo, sea para justificar un determinado estado de cosas” (Bauzá, 2007: 3-4).

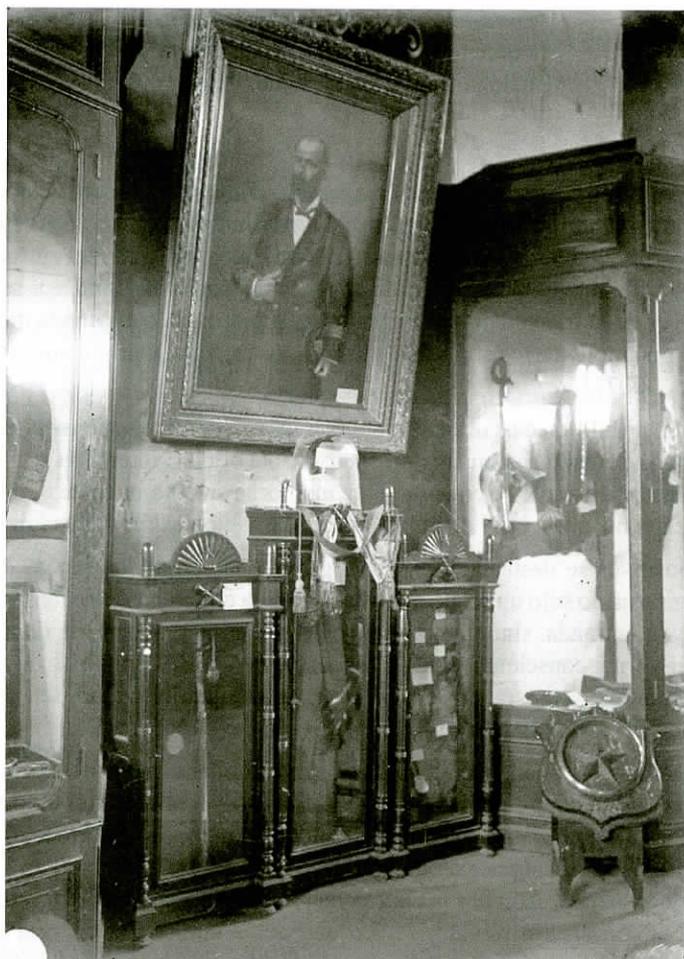
En el Museo Militar “se pueden apreciar los distintos objetos que pertenecen generalmente a los mismos héroes que se quiere perpetuar en el imaginario, conformando un panteón conocido de figuras venerables que trascienden a la fragilidad de la memoria” (Correa, 2007: 44). Se destacan aquellos que poseen un supuesto “móvil ético en su acción”, fundado en los principios de solidaridad y justicia social, razón por la cual se han tomado como modelo y se tratan de emular en correspondencia con el “fin moral y cívico que debía cumplir la historia en la sociedad” (Betancourt, 2003: 94).

3. La pedagogía nacional en el Museo Militar: un caso de Museo-Patria

Así como la disciplina histórica en un primer momento constituyó el centro de las estrategias narrativas y el fenómeno del héroe, quizás el dispositivo pedagógico más potente y usado, ambos se sintetizan en el uso social que se le dará al espacio museo.

El uso social de la historia se vincula con las memorias colectivas hegemónicas, indisociables de “conciencias públicas”. “La memoria colectiva suele estar repleta de héroes, mitos y ritos que dan forma a sus contenidos... al igual que la historia escolar, con la que guarda una estrecha relación, establece liturgias y personajes, define quiénes son los “buenos” y quiénes “los malos” e instituye un canon que permite a una comunidad de ciudadanos interpretar muchos de los fenómenos sociales e históricos que los rodean... Se inscribe materialmente en los cuerpos, las mentes y los ambientes humanos, así como en los museos, los filmes históricos y todas las narraciones respectivas” (Carretero, 2007: 39).

En este contexto nos parece clave exponer algunos ejemplos de citas del libro de Visitas del Museo Militar que se conserva en el M.H.N. Este hecho único nos permite situarnos desde el



Antiguo Museo Militar. Nº de registro 3-8382. Colección M.H.N.

público, un punto trascendental en la reconstrucción de las prácticas culturales que se generaron en el Museo.

Un primer ejemplo es la visita que realiza al Museo la viuda de Arturo Prat, el gran santo secular de la nación, según Sater (2005); con motivo de la instalación en el Museo de un retrato al héroe: “Carmela Carvajal de Prat. Estuvo a visitar el Museo Militar para ver el retrato que se ha colocado del capitán Prat, su dignísima esposa, sus hijos y personas que la acompañaron, quienes firman a continuación” (Libro de visitas M.M.).

Pero, además, es importante citar unos ejemplos de la estrecha vinculación que existió entre el Museo y el sistema educativo. Reproducimos tres citas:

“Horacio Rodríguez A. A nombre de mis compañeros de profesorado de la Escuela se inclina reverente ante las reliquias de la Patria” (Libro de Visitas M.M., 11-11-1903).

“Remigio Morales, director y ex teniente del Ejército. Director i alumnos de la Escuela Elemental de Valparaíso, hemos contemplado con la admiración de chileno, las reliquias que guarda el Museo Militar del Ejército de nuestra querida patria” (Libro de Visitas M.M., 28-12-1910).

“Los alumnos del V y VI años de la Esc. Sup. de Hombres N° 1, acompañados de su profesor jefe, han visitado hoy el Museo Militar. Las páginas de oro de la historia patria habían ya alentado sus jóvenes corazones, más ahora llevan en el alma imborrables recuerdos de aquellos héroes que aquí dejaron reliquias memorizadoras de titánicos esfuerzos” (Libro de Visitas M.M., 16-05-1911).

CONCLUSIONES

La colección descrita en el Catálogo del Museo Militar (1909) constituye uno de los acervos más importantes del país, es un conjunto de objetos representativos de momentos claves de nuestra historia. Sin embargo, esta trascendencia se complejiza al historizar el proceso a través del cual se va constituyendo la colección y la forma en que predomina una gestión patrimonial centrada en los elementos militares de la historia del país.

En lo que respecta a las estrategias y dispositivos que subyacen en la colección del Museo Militar podemos concluir en torno a tres elementos claves:

1. La configuración de una “historia patria” significó que el discurso histórico, en cuanto “disciplina científica”, quedó supeditado a un relato único, la “nacionalización de la historia”. No era extraño que ha mediados del siglo XIX el ejercicio de escritura de la historia sirviera para tomar partido ante la situación inmediata (Betancour, 2003:83). Esto conllevó, según Habermas, en la contradicción de la ciencia histórica, con un enfoque crítico como búsqueda de la verdad, en contraposición de la función de integración social del Estado nacional (2007:91).
2. Es visible el rol de la historiografía como el del museo, y las colecciones patrimoniales, en la configuración de los héroes, mitos y ritos nacionales. Es importante destacar que los discursos del nacionalismo “encarnan metonímicamente en la figura del ciudadano-soldado, que representa el ideal heroico a partir del cual se imagina a la nación-Estado como un espacio masculino excluyente” (Moraña, 2005:333). Demás está decir que en el catálogo del Museo Militar no se registran objetos vinculados de alguna forma a actividades de mujeres, e incluso en un ámbito militar, como las Cantineras.

3. Finalmente, esa relación entre escuela o mejor dicho discurso escolar, la historia enseñada y el museo han significado la conformación de una nueva categoría de conocimiento, aquel que está a medias entre un saber reflexivo y uno mítico. El Museo Militar representa un claro ejemplo de lo último, incluso podemos agregar que desde un examen reflexivo muchas de sus estrategias y prácticas revele que muchas cosas, que ahora nos parecen características primordiales de la nación, son de hecho invenciones artificiales (Miller, 1997), como por ejemplo que el Museo poseía la verdadera armadura de Pedro de Valdivia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, M. y M. Azócar. 1991. "El objeto arqueo-etnográfico y su mensaje". En *Revista Museos*, Dibam. Nº 11 pp. 8-11. Santiago.
- Bauza, H. 2007. *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Fondo Cultura Económica. México.
- Betancour. 2003. *La nacionalización del pasado. Los orígenes de las "historias patrias" en América Latina*. En Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.) *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. 2003, Iberoamericana / Vervuert. Madrid / Frankfurt.
- Carretero, M. 2007. *Documentos de Identidad. La Construcción de la Memoria Histórica en un Mundo Global*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Museo Militar. 1999. *Catálogo del Museo Militar*. Segunda edición. Imprenta de la fábrica de munición i maestranza del ejército, Santiago.
- Corea, C. e I. Lewkowicz. 2004. *Pedagogía del Aburrido*. Editorial Paidós.
- Correa, I. 2007. *Musealización de las colecciones Militares*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia del Arte. Universidad SEK. Santiago.
- El Mercurio*, 29 octubre de 1894.
- Habermas, J. 2007. *Identidades Nacionales y Postnacionales*. Editorial Tecnos. Madrid.
- Hobsbawm, E. 2004. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Segunda edición, Buenos Aires.
- Miller, D. 1997. *Sobre La Nacionalidad Autodeterminación y Pluralismo*. Editorial Paidós. España.
- Molloy, S. 2005. *De exhibiciones y despojos: Reflexiones sobre el patrimonio nacional a principios del siglo veinte*. En *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*. Mabel Moraña/María Rosa Olivera Williams. Editorial Iberoamericana.
- Moraña, M. 2005. *Postscriptum: Pensar el cuerpo, politizar el género*. En *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*. Mabel Moraña/María Rosa Olivera Williams. 2005. Editorial Iberoamericana / Vervuert. Madrid / Frankfurt.
- Ortiz, R. 2000. *Diversidad cultural y cosmopolitismo*, en *Nuevas Perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Moraña, M. (Editora), Editorial Cuarto Propio. Santiago.
- Picó, J. 1999. *Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Alianza editorial. España.

- Rico, J. C. 2007. *Museos y nación en México. Aprendiendo de Latinoamérica. El museo como protagonista*. En María Luisa Bellido Gant (ed.). Editorial TREA. Madrid.
- Sater, W. 2005. *La Imagen Heroica en Chile. Arturo Prat, Santo Secular*. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago.
- Schell, P. 2001. *Desenterrando el Futuro con el Pasado en Mente. Exhibiciones y Museos en Chile a finales del siglo XIX*. En www.bbk.ac.uk/texts/Schell03sp.htm (revisado el 01/03/04).
- Villoro, L. 2002. *Estado Plural, pluralidad de culturas*, Editorial Paidós, México.

SIGAL MEIROVICH, LUIS ALEGRÍA,
GABRIELA POLANCO

Museo Histórico Nacional
